

LA TRACA

OBSTRUCCION CALLEJERA

LOS PARADOS

—¡Ceballero, se lo pedimos con mucha necesidad!



Se murmura...

... que unas damas de la aristocracia organizaron, y han celebrado, una fiesta.

... que el escenario de ella fué el suntuoso Ritz.

... que había "buffet", mesas de pocker, baile y otras diversiones.

... que la concurrencia fué numerosa y, desde luego, distinguida.

... que todos los ingresos, nada despreciables, tienen como destino, beneficiar a los necesitados.

... que las damas en cuestión celebran anualmente la misma fiesta.

... que esas señoras, por católicos que sean, tienen derecho a llamarse aristocráticas.

... que una cosa es la aristocracia de la sílaba, y otra, la del corazón, que es piedad y amor al prójimo.

... que la aristocracia ancestral, soberbia y borbónica es la que explota, capitaliza, paraliza la industria y el trabajo y boicotea por todos los medios, a la República.

... que lo hacen porque no tienen nociones del instinto de conservación.

... que dan lugar a que haya una de "pópulo bárbaro" que es lo que hace falta.

... que hemos echado de menos un Comité de Salud Pública como aquel que en Francia obligó a cortar el cornatin de la guillotina a toda la podredumbre esa.

... que La Traca, enemiga de la sangre azulena, saluda a las damas del Ritz madrileño y en su honor lanza un cohete que allá en lo alto haga explosión y lance una lluvia de chispas de oro y bengalas multicolores.

¡Anda la Biblia!

ORIGEN DE LA BALLENA

La Historia Sagrada es un libro que parece totalmente obra de José María Granada, pongamos por cura jocoso.

¡Qué de sainetes pueden extraerse leyendo tantas deliciosas barbaridades, y qué de revistas rojizas y verdeantes con destino a Paco Torres.

No aspiramos a tanto, si no a descubrir la procedencia de

EL CUENTO DE LA SEMANA

La cerveza de Nápoles

Un rollizo canónigo, formidable bebedor de cerveza, con la que tomaba cada borrachera tan majestuosa como una misa de pontifical, hubo de hacer un viaje por Italia, yendo a dar, de buenas a primeras, sobre la ardiente Nápoles.

Era una tarde de verano, de infernal calor, que acharraba las macizas carnes del páter, quien, no hallando mejor manera, se dedicó a refrescar su cuerpo a fuerza de boes, hasta que, hecho una entaplasma, se tumbó en la cama, completamente en cueros, sin preocuparse de cerrar el balconcillo de la fonda, que sobre la acera daba. Y he aquí que, pasando ante él un bravo napolitano, admirado de las rosadas



carnosidades dormido canón colóse en el cuarto y lo cubrió con ciénzudamente, largándose antes que acabase de reaccionar el beodo.

Al despertar éste, más tarde, llamó al camarero, preguntándole qué extraña cerveza era la que le había servido, y ante su afirmación de que no sólo era buena, sino legítima alemana, arguyó profundamente intriguado:

—Pues no comprendo la causa; pero es lo cierto que, en mi tierra, al salir de cada borrachera, he despertado siempre con fuerte dolor de cabeza. Y aquí, por el contrario, siento el dolor así... como si me hubiesen dado una lavativa.

hechos y cosas inexplicables y que tienen su origen en la "fabricación" de esa Historia como esto de la ballena.

Jonás, era un profeta de los más aplaudidos porque sólo daba malas noticias y no acertaba jamás.

Un buen día, recibió de allá arriba, todo un encarguito: ir a Ninive a decir a sus habitantes que dentro de cuarenta días, la ciudad sería reducida a confetti en castigo a que los hombres comían aun con los dedos y las mujeres se bañaban desnudas en el Jarama.

El día siguiente Jonás puso, ante el "mandao" la cara que ponía el isiquín Berreto si le mandan pisar a Dempsey un callo. Y después de pensarlo bien, tomó pasaje en Barcelona con rumbo a las Azores, cosa natural, dado su azoramiento.

Mas la Providencia no admite bromas y aunque ni tripulantes ni pasajeros del "Vicente Puchol" tenían la culpa

envió una tempestad de lo mejorcito en su clase.

Los relámpagos iluminaron a los marineros.

—"Aquí hay gato encerrado—dijeron—. Y con extraordinaria penetración dispusieron un sorteo.

—¡Va el regalo!—gritó el capitán—. Y ¡zás! El 13 para el profeta. Y al mar con él.

En el acto 2.º se encalmó el viento, enmudeció la caja de los truenos, se apagaron los relámpagos, se encendieron las velas que cambió y lució el sol.

Eran las tres y diez de la madrugada.

II
Empero—qué diría cualquier historiador cursi—Jonás, no debía morir ahogado. Del foso se elevó un gigantesco cetáceo que se tragaba el agua y la daba salida por un agujero, lo que dió origen a las fuentes con surtidores artísticos.

El profeta se instaló en el vientre del monstruo; hermosa habitación con baño, telé-

Se asegura...

...que el partido socialista hoy desde el Poder y mañana, fuera de él, debe tener un conducto indispensable con las fuerzas republicanas auténticamente izquierdistas.

...que el socialismo ha declarado su aversión "hacia los que han puesto un guardarropa, en el cual, para lucir sus huesos, se facilitan, sin distinción de categorías, disfraces de republicanos."

...que debe formarse el bloque contra los derrotados el 14 de Abril, por los despechados, y por los envidiosos. Lerroux, al aparato.

...que los socialistas que así piensan, deben sincerarse del todo, a la hora de las incompatibilidades, para que los Cordeiro y los Bujeda no sean "más que diputados" y no justifiquen campañas de desprestigio.

... que la entrega de tarjetas y recogida de firmas con motivo de los días de Lerroux ha constituido un lamentable acto de ejercicio del derecho de pataleo.

...que después del debate en que don Ale no iba a dejar ni rastro del Gobierno y luego de los discursos del Frontón Central se hallaba muy necesitado de consolaciones el ex futuro ex sucesor de Azaña.

...que el Gobierno jamás puede consentir que existan dos criterios y dos juicios.

...que, en efecto, las elecciones de Abril, "no las hará el Gobierno éste."

...que según la elocuente y leal declaración del "cirujano de hierro", las elecciones las hará... ¡el cuerpo electoral!

...que "hacer las elecciones" significa lo que harían los que pretenden lanzar al Gobierno sea como sea.

...que como dijo muy bien Azaña, eso de si las elecciones de Abril tienen, o no, importancia política, debe confesarse antes.

fono y radio y así viajó hasta las playas de Ninive, donde se negó a ir. Así, por mal educado.

Fué entonces cuando recibió nombre bautismal el cetáceo. Los marineros, al ver que se tragaba a Jonás y para evitar que unos arponeros la dieran caza, la seguían gritando:

—¡Va llena... Va llena! Y con ballena se quedó.

¡Todo sea por Dios!

RICARDITO



—Oiga, usted, padre: ¿y usted aun puede alzar a Dios?
—Según quien me ayude en la misa.



—Es muy frágil esa embarcación para embarcarme.
—¡Pues si lo viera usted haciendo aguas!



El Médico. — Usted lo que tiene es una obstrucción en la barriga. Párguese.
El Pater. — Diga, ¿y por qué no se purga el gobierno que está más obstruido que yo?

DON "ALE" SALVARA A ESPAÑA

"Por la calle de Alcalá"... arriba vamos, jadeantes, el activo fotógrafo y yo, dispuestos a sacar a don Alejandro Lerroux los más profundos pensamientos y las más reservadas muercas.

Pensando cómo le vamos a tirar de la lengua para que

en que nos hemos equivocado de casa y en vez de ir al hotel de Lerroux, estamos en un convento de capuchinos. Las barbas solemnes del portero y el "Alabado sea Dios" nos hacen pensar esto. Pero, no. Esta es la casa del futuro presidente del Consejo. Y nos decidimos.

—Amable señor: ¿no vive aquí don Alejandro Lerroux?

—Sí; esta es su casa—. Y viendo el "cacharro" del compañero fotógrafo y las intenciones que nos llevan, nos ataja: —Pero no pueden "ustés" verlo. Está constipado.

—¿Cómo es eso? ¿No será el moquillo? ¡Pobre don "Ale"! La frescura de Azaña lo va a llevar a la tumba.

No pude por menos de emocionarme; no pude evitar un espontáneo sentimiento. La salud de Lerroux significa la propia salud de España y su República.

Después de un ratito de camelo y un duro que di al portero, logramos entrar a la divina mansión, subiendo por la escalera de servicio, en la que, por cierto, nos encontramos una hermanita de la Caridad que bajaba a calentar unas cataplasmas para don "Ale".

Ya en la olímpica estancia, nos lanzamos en tromba a nuestro propósito.

—¡Caray! ¿Cómo ustedes por aquí?—nos saludó el ilustrísimo paciente—. Nunca me olvidé de LA TRACA. Es el periódico que más favor y más gracia me hace...

Y nos larga un puro así de

largo, que tenemos guardado para un día de fiesta.

—Conque por aquí, ¿a verme?

—Sí; a verlo y a preguntarle. Nuestro público está ansioso de las palabras de usted.

—Pregunten...

—¿Qué le parece el Olimpo, don "Ale"?

—¡Magnífico! Yo he vivido

—Precisamente he "agarrao" un resfriado allí arriba y he tenido que bajar a sudarlo. ¡Bien lo estoy sudando! ¡Azaña! ¡Los socialistas! Me están agotando la paciencia, me están matando. ¡Ya no puedo resistir más!

—Por María Santísima, no se excite, puede ser peor para su constipado.

ral estado y me convenzo de que un día u otro será...

—¿No nos puede anticipar algo sobre cuándo y cómo será ese día?

—Supongo que no ha de tardar... Cuestión de días, de meses, de años; ¡pero llegará!

—En eso estamos nosotros—interrumpimos.

—...Y ese día no me va a quedar un socialista sano. Los tengo ya hasta aquí...—y se atusa el tupé—. Ese día... Hasta ese día no va a saber la República lo que es justicia. Hay que hacer justicia.

—¿Cómo?

—Dando garantías a las derechas. Restituyendo a Calvo Sotelo. Libertando a March. A más de justicia, la República necesita concordia. Hay que estar bien con los monárquicos. Ellos son los que tienen el dinero. Y sin el concurso del dinero, la República pelagra.

—¿Usted cree...?

—Naturalmente! Sin dinero no se va a ninguna parte. La República es pobre... Y más que la están dejando los socialistas, que a fuerza de encharfarse en ella se van a quedar sin fuerza motriz... Pero yo lo arreglaré todo, todo. Y todo se andará con el tiempo...

Llega la hermanita de la Caridad con la cataplasma caliente, y nosotros nos vamos. No podemos soportar olores de cataplasmas.

—Que se mejore, don "Ale".

—Adiós, hijos míos. Recuerdos a los lectores de LA TRACA.

Salimos de estampia.



nos diga cuanto piensa sobre planes de gobierno, llegamos, decididos, al lindo y valioso hotel de la calle O'Donnell.

—Muy buenas—saludamos al elegante portero, que se nos planta ante las narices cual barrera y castillo del caro don "Ale".

—¡Alabado sea Dios!—nos responde el guardián. A la primera impresión pensamos



en tan sano lugar mucho tiempo. ¡Qué paz aquella! Y, sobre todo, ¡qué felicidad estar lejos de las berrugas de Azaña! —Pero ya es hora de que descienda.

—Es verdad. Se me escapan estos malditos nervios míos que no me dejan vivir. Algunas veces me pongo "pa" reventar. Pero, al fin, vuelvo a mi natu-

CRONICA DE SUCESOS

Atracadores desgraciados

En el Convento de Santa Mónica Virgen y Pantaleón, penetraron la noche del jueves último cuatro malvados salteadores, enmascarados y armados con sendas pistolas.

Para lograr su intento tuvieron que aprovechar un descuido de la hermana tornera que estaba emborrachándose en la tasca de la esquina cuando llegaron los atracadores.

Estos, ni cortos ni perezosos, se dirigieron al cuarto de la Madre Superiora, penetrando en la celda al grito de *Arriba las manos*.

La superiora que pesa en bruto 215 kilos, sin contar la mugre, no se asustó lo más mínimo porque desde su más tierna infancia les perdió el miedo a los tíos. Se limitó a

preguntar a los visitantes:

—¿Qué? ¿queréis ver las niñas?

Los atracadores contestaron que lo que ellos querían era el dinero y entonces la superiora empezó a reírse a carcajadas y manifestó que a las monjas ni matándolas se las sacaba dos duros por las bravas.

Después y ante el asombro de los honrados ladrones, se puso en jarras, sonrió provocativa y guiñando un ojo, exclamó:

—Pero a cuatro gachós tan gitanos como vosotros les doy yo por las buenas hasta mermelada de ciruela.

Y moviendo sus 215 kilos con un aire elegante y provocativo que ya lo quisieran para sí las mejores máquinas apisonadoras, se acercó taimadamente a los muchachos con ánimos al parecer de besarlos.

Aunque se trataba de hombres de pelo en pecho, acostumbrados a las mayores atrocidades, hasta el extremo de que el más joven mató a su padre para robarle un paraguas, no pudieron evitar la impresión de espanto que produce ver que un elefante declara su pasión a un pobre humano y los cuatro empezaron a llorar y a pedir que por Dios que los llevaran a la cárcel y los condenaran a cadena perpetua pero que la madre abadesa los dejara en paz, porque aquello era superior a sus fuerzas.

La monja cruel, sin hacer caso de estos llores ni comprender que hay cosas que no

pueden hacerse con criaturas inocentes, siguió avanzando y era tal el aire que hacía al moverse que tres de los salteadores cogieron la grippe de una manera instantánea y el cuarto pudo librarse gracias a que llevaba bufanda.

La Superiora llegó por fin junto a ellos que estaban acorralados junto a una pared y he aquí el trágico resultado obtenido.

Melanio Cienfuegos, de treinta y ocho años de edad, de profesión sus labores—sus labores de atracador—resultó con toda la cara colgando a consecuencia de que la monja intentó barbillarle con una de sus manos del tamaño de una manta de diez duros. Además perdió el ojo izquierdo debido a un perdigón de saliva que se escapó de la boca de la buena señora, en el momento que decía: *Amor mío. Pronóstico grave.*

Nemesio Barbarote, cuarenta años, asesino reconcentrado. Cuarenta y tres costillas rotas, los pulmones hechos puré, el corazón retorcido y el cuerpo partido en dos por la cintura a consecuencia de un abrazo de la monja, dado sin mucha fuerza. Pronóstico de que mañana le entierran.

Casimiro Buitrago, treinta años. Pistolero. Muerto a consecuencia de un suspiro de la madre abadesa que le cogió de lleno y lo lanzó por la ventana como si fuera un globo de esos que dan los iracundos por ahí. Fué encontrado a veintidos kilómetros completamente fallecido. Pronóstico leve, salvo accidente.

Teótimo Pérez, Pistolero también, falleció aplastado entre uno de los pechos de la monja y la pared de la celda, que por cierto la pared tampoco pudo resistir el peso y se agrietó, teniendo que acudir los bomberos para apuntalar la finca.

En el asunto interviene el Juzgado; pero interviene por teléfono, porque no hay Juez que se atreva a entrevistarse con la monja por si las moscas.

Se había pensado en encarcelar a la criminal; pero no hay ninguna cárcel en España capaz de resistir esa mole.

De todas las maneras hay que hacer algo, porque que la vida de los ciudadanos, aunque sean ladrones, no pueden estar ante un peligro de esta naturaleza.



—Padre: ¿y cómo vamos a salir del convento?

—¿Cómo? Si estalla la revolución antes de lo que yo tengo pensado, quizás subamos al cielo, ¡pero en compañía del humo!



—Tape, tape la hermanita esas protuberancias y no se siente.

—¡Si el que está tentando es usted?

El señor obispo de Vamosanda publica una pastoral, dedicada a las damas cristóleras

Tenemos el gusto de insertar a continuación la pastoral que ha lanzado estos días el señor Obispo de Vamosanda destinada a las damas cristóleras. Dice así:

"Queridas hijitas mías de mi alma y de mi vida: Malos tiempos corren ahora para la Iglesia. Parece que la gente se está hartando de que los religiosos vivamos sin trabajar y nos van a dar la patá Charlot.

No necesito insistir en que eso me parece muy mal. Es incierto eso de que no trabajamos. Los curas trabajan aguantándonos a los obispos y los obispos trabajamos aguantando al Papa. Me supongo que el Papa también trabajará, aunque no le retratan una vez que no esté sentadito en un sillón macanudo; pero esto no prueba que no trabaje, sino que se retrata en los ratos de ocio.

Quedamos pues en que no es verdad que no trabajemos. Entonces ¿por qué se nos quiere echar? Nosotros somos necesarios en las Naciones y voy a demostrároslo.

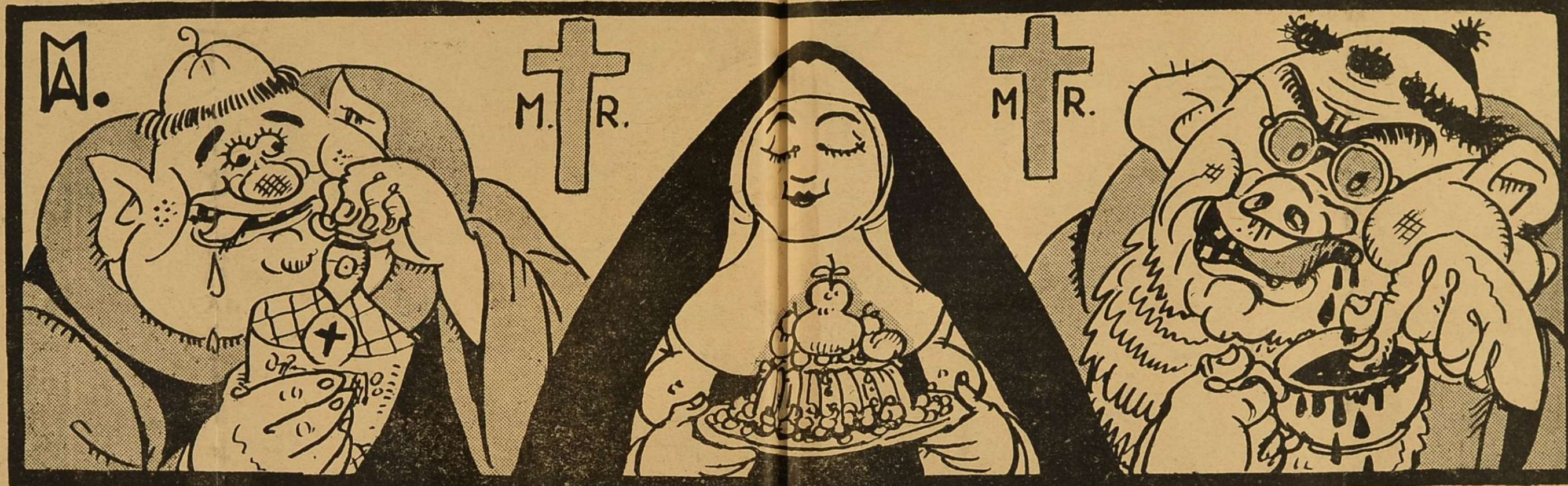
Gracias a nosotros hay iglesias, y gracias a las iglesias vosotras, las beatas viejas, gruñonas y solteras sin esperanzas os pasáis las horas muertas frente al altar, rezando y mirando al Padre Barriga cómo presume vestido de oro y azul. Es decir, que durante esas horas, vuestros parientes que presumen de laicos, descansan tranquilos y no tienen que aguantar vuestras impertinencias. Pues ¿no comprenden esos brutos que el día que se acaben las iglesias, vosotras os pasaréis la vida en casa gruñendo y no ba a haber quien pare en ella?

No conffemos demasiado en que esos ateos vean la luz de la verdad y comprendan el buen camino. El demonio les ciega y a lo mejor han pensado que cuando vosotras estéis en casa gruñendo, os agarrarán y os tirarán por el balcón. Pensad bien en esto, hijas mías, que las caídas por el balcón no suelen ser tan dulces como las caídas que dais en los bancos de la sacristía con el padre Gerundio. Es necesario que ayudéis al sostenimiento de la iglesia. Pero no, eso que hacéis de dar una perra chica por cada misa y si no os ve el del cepillo, haceros las disimuladas para no pagar. Nada de eso.

Es preciso que traigais dinero fresco y abundante y os dejéis de traer velitas y sandeces de esas. A los santos lo mismo les dá estar a oscuras y nosotros no podemos estar sin comer.

Para que no se os enfrie la fe cristiana, debo deciros que los laicos nos tachan de embusteros porque antes ha-

CONGREGACIONES RELIGIOSAS



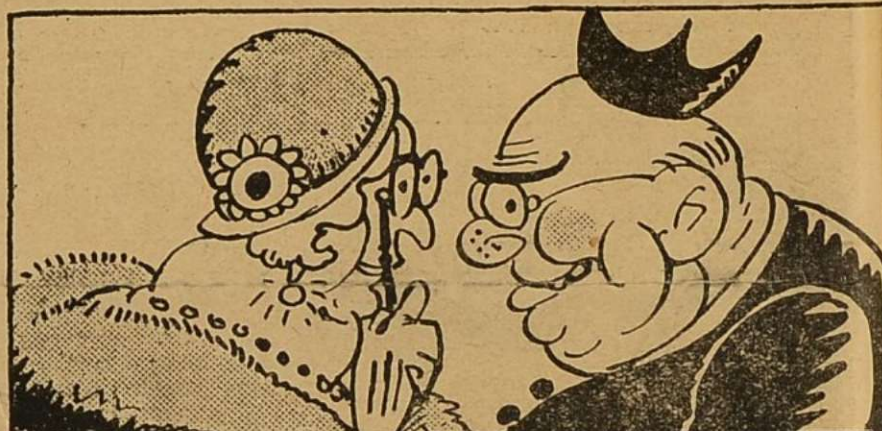
El rey del licor.

La reina de las "peritas en dulce"...

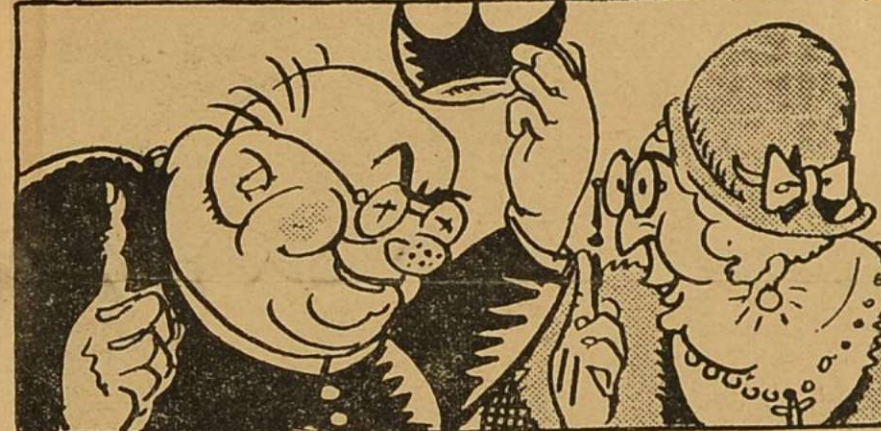
El rey del chocolate...

El donativo de la marquesa o ¡todo a media luz!

por Mendez Alvarez



—El donativo, señor cura, es para alumbrar a San Cucufate santo, por el que tengo mucha devoción.



—Muy bien, señora marquesa. Serán cumplidas sus órdenes, y el santo quedará agradecido de su buena obra y la tendrá presente en sus numerosos milagros.



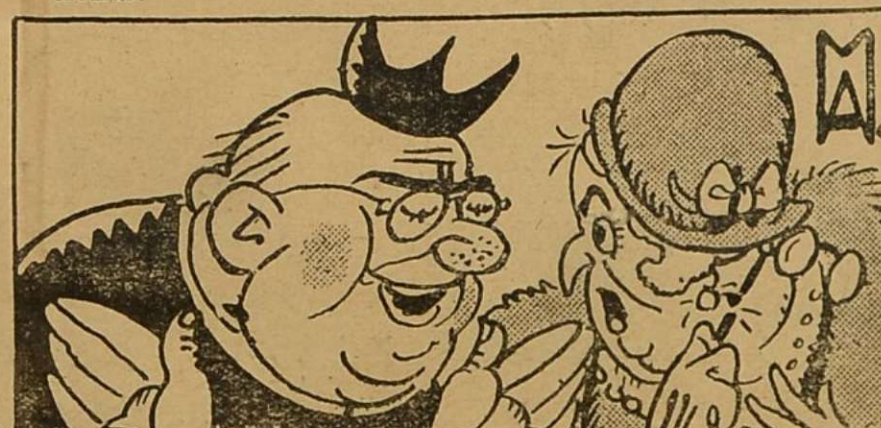
—¿Dioscientos pesetas para alumbrar a San Cucufate? ¡Vamos, mejor será para alumbrarse este cura...!



—¿Cómo es, señor cura, que después de mi donativo, sigue el santo a oscuras?



—¡Ah! Verá la señora marquesa la causa. He leído la historia del santo de su devoción... y era contrario a todo alumbramiento y por lo tanto gran enemigo de la luz... y partidario de la tiniebla.



—Y en vista de que a San Cucufate no le gusta la claridad, he pensado ponerle unas gafas ahumadas... y así, ¡todo a media luz!... Quedará encantado el santo de la señora marquesa, por su donativo.

(Especialidades de la casa...)

niendo a Sagasta como no digan dueñas.

Uno de aquellos días Sagasta acudió a un banquete que se celebraba en Palacio y durante el sarao estuvo, como siempre, atendiendo a cuantos invitados se le acercaban a hablarle de algo y... a decirle impertinencias que de todo había, aunque él sabía contestarlas pronto y bien.

Cierta marquesa reticente y mal intencionada, aprovechó un momento en que alrededor de Sagasta había un nutrido grupo de personas, para sacar la conversación de lo que ahora llamamos enchufes y referirse veladamente al carguito de nuevo cuño, concedido al sobrino que habiendo llegado el último se convertía casi en el primero según la frase de la Biblia.

Sagasta cazó al vuelo la indirecta y contestó a la marquesa:

—Nada más natural, señora mía, que mi afán de ayudar en lo posible y aún en lo imposible a mis familiares. Con ello no hago más que cumplir un deber de sangre y seguir unas doctrinas que no pueden ser más cristianas.

—¿Cómo!

—Sí, señora. Muy cristianas. ¡Como que son de Cristo! Fíjese usted en que Jesucristo se aprovechó de su poder en el cielo para colocar estupendamente a todos los individuos de su familia: La Virgen; San José; San Juan; Santa Ana; San Joaquín; a todos los colocó de Santos y de Santos siguen colocados. Si el que era Dios hizo esto, ¿qué no hará yo que solo soy un hombre?

Tenía razón Sagasta. Jesucristo fué el primer enchufista.

Vida aristocratica PROPAGANDA

El conde de Lamodelo, ha encontrado un nuevo medio de vida que dice mucho de sus dotes de organizador.

Se dedica a visitar las casas de los cavernícolas, diciendo que está organizando otro complot monárquico y que le den un par de duros para gastos de preparación.

Está sacando un buen jornal el tío y no nos parece mal del todo.

Por nosotros que le den dos duros.

Aprovechando la proxima Semana Santa, la duquesa del Pan Mascao, a participado a sus numerosas amistades que piensa dedicarse a descansar durante un par de meses, primero para destacar sus ideas católicas y segundo porque está hecha cisco de tanto zorrrear por ahí.

El marido está inconsolable porque dice que de qué va él a vivir.

PETARDOS

El escritor Blanco-Fombona ha dicho que con motivo de la ley de Congregaciones, debemos pensar en Jesús. No es dar vista a los ciegos y resucitar a los muertos lo que engrandece a Jesús; milagrerías ocurren en todas las religiones y las aceptan los creyentes.

Lo que le engrandece, es su moral fundada, no sólo en el bien, sino en el sacrificio y la renunciación: el sermón de la montaña el perdonar a la pecadora, salvar a la adúltera, e invocar a Dios en beneficio de sus propios verdugos.

En cuanto a las Congregaciones, son católicas; pero, ¿son cristianas?

Si aguarda que le conteste la gentuza clerical, puede aguardarse sentado si no se quiere cansar. Bien quisieran que Jesús pudiese al mundo bajar (!) sólo por el gusto de volverle a crucificar.

Otro buho de sacristía, ha dicho, con más valor que un predicador borracho:

—Queremos una Iglesia pobre, pero pura y llena de fe.

¡Qué barbaridad!... Que pidan eso los ateos, bueno, a ver si se convencen, pero ¿la "gente negra"?

No hay más que ver la conducta pura y pobre de la Iglesia; las curas amancebadas, sus "lios" con feligresas, las sacristías prostíbulos, las confesiones, obscenas ¡Hay que ver lo que con-

mueven las prácticas de pobreza! ¡Cómo exponen las imágenes con sencillez y modestia!... Con las alhajas que tienen las vírgenes de primera se vería libre el pueblo de escaseces y miserias. Malos cómicos, farsantes: arrancaron la careta!

Martínez Barrios fué a Logroño en plan Atila. Contra todo arremetió. La Constitución, las Leyes militares y agrarias, las de Ferrocarriles, Congregaciones... contra todo y todos. Sólo respetó los pimientos famosos de la Rioja.

Y si respetó también al riquísimo "claret" fué para beberlo en el anunciado banquete.

"El Debate" y "La Nación", los organillos de Primo de Rivera, que vivían contentos y orgullosos con su previa censura, y que aceptaban como buenas todas las atrocidades del Gobierno dictatorial, fustigan ahora a este Gobierno republicano, a quien acusan de atrabiliario y absolutista.

Y luego, con un énfasis carnavalesco, piden libertad.

¡Vaya con los opresores! ¡Cómo cambian de criterio, y qué cosas más de broma dicen con semblante serio!

La faenita del diario matutino del contrabandista March con motivo del discurso de Azaña, es de lo más torpe y descacharrante que se conoce.

Porque la Prensa ha recogido las impresiones, favorables y adversas, de personalidades varias. Como debe ser. Pero las de la calle de la Madera, sirven a un interés, sólo, y silencian las opiniones que pueden contrariarles. Así, dicen que escriben en China. Sin duda por ello se comieron la opinión de hombre tan ecuaníme y recio como Ossorio y Gallardo. Es que don Angel no dijo más, si no que esto: "Hay algo que se sobrepone a todo, y es la sensación de que la República ha encontrado al gobernante, al gran gobernante. Esto es lo

que importa. No basta gritar contra Azaña; es menester decir quién le superaría si él desapareciera". ¿Lo habéis leído bien? Pues llamad al

taléfono 16428 y repetídselo. ¡Y viva la libertad! La de Madera núm. 8, porque la tra, la de March, está verde.

cia, es leve: el sol, todo lo vivifica; los borbónicos lo entenebrece, lo matan.

Aquí ya no hay libertad ni justicia ni equidad

Sr. Casares Quiroga: Mi voz indignada y trémula, ha de elevar sus acentos al oído de V. E.

El gobernador civil de Bilbao, ¡es una fiera!... ¡Si señor!... ¡Y lo demuestra!

Ha multado a más de treinta señoritas. ¡Y en qué forma! ¡A cien duros por cabeza! y, ¿por qué, señor ministro? Por santificar la fiesta del domingo, santamente como verá por la muestra:

Todas dichas señoritas son maduras y solteras y llevan saltando, a Cristo entre las dos prominencias que la gente ineducada y vulgar las llaman tetas. En algunas son postizas, pero gordas y bien hechas; los señores confesores las confunden con las buenas.

pasa igual con las famosas y sus visibles turgencias; Con la venia del obispo, y padres—la que lo tenga—, marcharon a un Caserio, que se llama por más señas, "Casas del Señor", y allí se corrieron una juerga apostólica-romana, con magnífica merienda; y bebieron y tragarón cual si canónigos fueran, abundando las tortillas, los bollos y "cosas" de esas.

Ya calientes de los cascos, se marcharon a unas eras a digerir, revolcándose santamente por parejas. Como todas, pobrecillas, son monárquicas de veras, porque sin reyes qué hubiese sido de la Santa Iglesia, notaron que las picaba una luminosa idea, y como cuando las pica, el desenfreno las ciega improvisaron un mitin en que oradoras diversas dieron vivas a Alfonso, a su madre y a su abuela, a Segura y a Lerroux a Gil Robles y a Beunza.

Al regreso, cada cual más caliente que una cebra, comenzaron a insultar a unas cuantas lavanderas. ¿Trabajando y en domingo para ganar "la peseta"? ¡Que vayan a confesarse a ver si el padre las echa cinco o seis absoluciones, lo mismo que hacen con ellas!

Y esto fué, señor ministro la causa de que impusiera el gobernador civil a cien duros por cabeza. Y yo protesto. ¿Es que cree por acaso, Su Excelencia que las treinta y tantas damas valen quinientas pesetas?

DON SANCHO

La jefatura de los borbónicos, es como la luz del sol: baña los campos, escala los montes y convierte en espejo cabrileante la superficie de los mares. La diferen-

El rastreo de Borbón

(Parodia de la famosa dolora «El grifero de Gijón», de don Ramón de Campoamor)

—Ya está el pueblo cansando. Y Alfonso, ¿dónde está?

—Está en su alcoba temblando; pero en seguida saldrá.

—Y ¿saldrá? —Pues ¿qué ha de hacer?

Preparándose a correr vedle que ya llega... pero, ¿cómo tiene el corazón el rastreo de Borbón!

¡Necio! Al mirar lo que pasa, todo el valor ha perdido, y un miedo feroz abrasa su corazón pervertido. Ya no aprieta con sus manos el dogal que a los hispanos colocara traicionero, y hoy maldice su traición el rastreo de Borbón.

No alumbró tierra más bella con su luz el sol poniente... pero el felón hizo de ella un matadero inclemente. ¡Llanto y hambre! ¡Horror su-

blime! Mas hoy, por su culpa gime como cobarde cordero en las garras del león el rastreo de Borbón.

La libertad triunfadora, "¡Aprisa!", le dice, "¡Aprisa!" Y el villano, humilde implora, siendo de todos la risa.

Y viendo su mala suerte que al pueblo honrado divierte, con entusiasmo sincero, silba toda la Nación al rastreo de Borbón.

Sintiéndose en la agonía, gimotea sin cesar: —¡Patria mía, patria mía, cómo te sabes vengar!

Es que en sus oídos zumba de Annual la inmensa tumba; y aunque corra el mundo entero no olvidará ese baldón el rastreo de Borbón.

Decid, lectores, conmigo: ¡Qué gran bandido hubo aquí!

¡Suponéis por quién lo digo? Por el Borbón lo escribí. Aunque se haga a todas horas doloras y más doloras para ese gran bandolero, no bastan a la traición del rastreo de Borbón.

Un mal día se ocurrió a unos señores bautizar a un velero con el nombre de Guadalhorce, el de aquél funesto policastro que contribuyó al asesinato de la Constitución. Y el velero desapareció, tragado por las olas después de destrozarle. Ahora van encontrándose los restos del barco.

El velero Guadalhorce sus restos va devolviendo; el Guadalhorce traidor también está pa los restos.

Por ser estrecha la grieta se llevaron la maleta

El canónigo de Estopa estaba en enhorabuena. Casábase su sobrina —una moza de primera—, hija de su prima y ama, y que según malas lenguas, al llamarle "padre" al "tío", se lo decía de veras.

La boda se celebraba lejos de su residencia, en donde, luego de uncida, viviría la pareja. Tomaron tío y sobrina el tren que les condujera, llevando ropas y alhajas de valor, en la maleta, que pusieron en la "red" que todos los coches llevan.

El "cerdote" iba roncando, y soñaba la doncella que la cortaban "el hilo" de su preciosa existencia con un puñal que tenía así, como cuarta y media, y de gusto se moría de la puñalada fiera.

De pronto se despertaron con dolorosa sorpresa, sacudidos por dos hombres con pistolas en la diestra, que exigían imperiosos cuanto de valor tuvieran: los pendientes de la joven, los relojes y cadenas, y el dinero que portaba el cruzado en la cartera.

Después que se hubieron ido, dijo el tío a la nena: —"El mayor dolor que tengo es el reloj de pulsera que envié tu prometido".

A esto, replicó, risueña: —"No, señor; está seguro. Es mi más amada prenda, y al entrar esos ladrones me compuse de manera que me lo metí..."

—"¿Adónde?"

—"Decirlo me da vergüenza. Sólo abriéndome en canal con el relojito dieran."

—"¿Es un lugar muy secreto y obscuro, de vía estrecha?"

—"Sí, señor; allí le tengo."

—"¡Válgame la Providencia! Si llega a venir tu madre, y se le ocurre tu idea, puedes jurarlo, hija mía; ¡no nos roban la maleta!"

RICARDITO

COHETES

Lerroux manifestó, poniendo en su voz todo el menosprecio deseable que no había leído apenas el discurso de su querido amigo —conforme se mira a la yugular—Indalecio Prieto. ¿Creeis que podemos consentir esa ignorancia? ¡Nunca! A ver, la lista de la Telefónica. La letra ele...

Ele... ele... ele... no es que nos jaleamos, no; es que seguimos la letra. Ya está: Lerroux, don Alejandro. Tiene dos teléfonos: 59230 y 59230. Dos. Uno para los cobros y otros para... cobrar. Gira el disco. Al habla.

—Muy buenas. Aquí un amigo. Tengan la bondad de ir tomando nota... ¿Ya? Copie este párrafo de la Prensa; no, el jefe no ha tenido tiempo de leerlo "apenas". A duras penas. Ahí va:

"Nosotros venimos aquí a sellar ante la opinión pública el compromiso firme de cooperar desde el poder hasta el momento mismo en que el Sr. Azaña, de cuya lealtad tenemos pruebas, crea que no es indispensable nuestra colaboración, porque desertar en estos momentos, en que la envidia, entroncada en el encono; en que el desprecio, saturado de envidia... (Una gran ovación imponente por las últimas palabras del orador.)"

Esto lo dijo Prieto. ¿sabe? ¿Que gracias? No, de nada. Mander. Aquí. LA TRACA.

—"Los Cinco". ¡Vaya título emocionante, pleno de sugestión!

"Los Cinco." ¿Novela de aventuras, película de buenos y malos?... ¿Complot, Asociación tenebrosa bandoleril, anarquista, pistolera? ¿Dos Niños menos que los de Ecija? No. "Los Cinco" se llama hoy, en política, a ese número de diputados de Lerroux que organizan y ejecutan la furiosa obstrucción decretada por "el terrible don Ale" contra la obra del Gobierno.

"Los Cinco." Les veis llegar al Congreso separados, recelosos, hundido el rostro bajo el cuello del gabán y oculto por las bufandas. Y penetran en un despacho. ¿Qué hablan, qué decretan, qué fulminan?... ¡Horrores! Salen ceñudos, trísticos. Pasan al Salón de Sesiones. Es leída el acta de la anterior y... ¡ahora, ahora!... Levántase dantoniano, un radical de Lerroux. ¡Ah! Pide se cuente el número de diputados. No es suficiente y el acta no se aprueba. ¡Se salvó el país! Los lerrouxistas miran retadores. Y continúa la sesión. Respiramos. Es un film Paramount.

A ninguno de los asistentes al banquete en honor a Azaña, le produjo transtornos intestinales plato alguno. Lo celebramos, aunque el bicarbonato es nada costoso. Y porque leyendo al demoleador Benlliure y Tuero huelgan las purgas.

Pero, ¡lo que son las cosas!

El autor de las Doloras dijo que un día, sintió "en Cádiz, repercutir un beso dado en Cantón" Del periódico de March nadie al banquete asistió y, ¡vaya cólico serio que a La Libertad le dió!

El mitin de los radicales, bueno, de los lerrouxistas, en Melilla, fué "la guerra". La guerra de Melilla.

Fué necesario expulsar a los disconformes con las teorías y falsedades que se escuchaban y... se quedaron sólo los oradores para ovacionarse respectivamente.

Melilla es moderna y culta, y esa clase de campañas no pueden hacerse en Madrid. [rruecos a no ser entre las jarkas.



—Acúsame, padre, de que anoche entró un hombre en mi casa, y... pequé.

—Pues esta noche me esperas, que iré a echarle la penitencia.



—¡Mira, mira que bonito! ¿También usted toca a misa?

—Y a dos manos ¿no lo ves?



—Si sube Lerroux al poder estaremos mejor que que-remos.

—¿Volverá el Cardenal Segura?

—Y hasta puede que Alfonso Pasos Largos.

LAS HIJAS DE ELENA

Semanario católico, dirigido y escrito por las damas cristóleras y monárquicas para laborar por el bien de la Patria y tener pretexto para salir por las tardes sin que sospeche el marido,

Donde esté un cura guapo que se quite Azaña

Nuestro lema es «PAZ, AMOR, MONARQUIA Y CACHONDISMO»

AÑO II

¡Que gusto eso de ser virgen y tener niños!

Núm. 69

EDITORIAL

Sentimos odio por la política

mujeres españolas, estas mujeres españolas a las que tantas veces se dirigió Primo de Rivera, que era un barbañ, sabemos muy bien cual es la obligación de las mujeres honradas. Sabemos muy bien que tenemos designado un puesto sacrosanto, y del que jamás debemos separarnos porque desde él alcanzaremos la gloria y el respeto de todos nuestros semejantes. Este puesto es el hogar. ¡El hogar, dulce hogar!, que dicen los ingleses.

En el hogar nos esperan los hijos, esos dulces tiranuelos que son todo para nosotras; nos esperan los calcetines del marido que tanto gusto nos da zurrir, aunque ya podían tener un poco más de cuidado los tios pelmazos, que hay que vé como los rompen; nos esperan, en fin, las múltiples faenas domésticas que constituyen los deberes sui-générés de la mujer de su casa.

A ellas debemos atendernos exclusivamente. Alejémonos de las luchas políticas que envenenan el mundo, despreciamos el ruido terrenal para consagrarnos a nuestros deberes sin perder un solo momento.

¡Mujeres españolas! ¡No luchéis por la política! ¡No imitéis a esas hembras que olvidándose del hogar, que es nuestro fuerte, se atreven a estudiar carreras y oficios propios de los hombres y que llegan hasta disputados o disputadas o como se diga.

Nosotras tenemos una sagrada misión que cumplir sin meternos en luchas políticas: atender al cocido y hundir la República haciendo que vuelvan los jesuitas, que tanta falta nos están haciendo.

Para ello, debemos obligar al marido a que nos ponga otra criada y que se escurra trabajando, con el fin de que nuestra servidumbre sea numerosa y pueda tener la casa en condiciones, y mientras tanto nosotras, sin meternos para nada en cosas políticas, trabajaremos para que se hunda este Régimen y que vuelva el Padre Moreno, que tanto gusto nos daba con sus sermones y que oía tan bien a esencia de jazmines.

También tenemos que hacer que vuelva el rey, pobrecito, que era tan elegante y tan mono y sus hijitos, y sus hijitas, y su mujercita, y sus primitos, y toda aquella gente que daba tanto tono a los sábados blancos de la Princesa.

Tenemos que hacer todas estas cosas; pero sin meternos para nada en política, no vaya a ser que nos confundan con esas herejes que tienen

aprobada la carrera de abogado, por ejemplo, y que han adquirido una cultura mayor que la que tenían los generales de dona Isabel II. ¿No les dará vergüenza? ¡Sabemos que un general!

Nosotras, gracias a Dios, apenas si sabemos escribir sin faltas de ortografía, pero somos la mar de católicas y veneramos al Papa y al rey, que esos son los que tienen talento. ¡Fíjate si tendrá talento un hombre que es rey! Mucho más que Unamuno. Aunque parece que Unamuno también tiene talento desde que le ha dado por ser cavernícola.

¡No queremos política! Nos conformamos con lograr que vuelva el rey y que se traiga a los jesuitas y que se vayan los republicanos.

¿NADA MAS QUE CARPINTERO?

No quisiéramos pecar de blasfemias y de irreverentes, pero creemos que ya va siendo hora de decir la verdad respecto a San José, uno de los Santos que tiene mayor devoción en España.

Todos sabemos que San José fué el padre de Jesucristo; bueno, tanto como el padre, no; pero estuvo muy cerca de serlo. Es decir, que tiene un gran historial y que merece un poco más de respeto de todas nosotras.

Sentimos que no estén los jesuitas entre nosotras para que nos ayudaran a escribir este artículo, pero conste que no lo hacemos a mal hacer; de manera que si metemos la pata en lo que vamos a decir, hagan cuenta los jesuitas, que no hemos dicho nada y remítannos su bendición.

Resulta que San José, el ilustre varón, fué, según dice la Historia Sagrada, un humilde carpintero; pero un carpintero a secas, ni siquiera carpintero de armar. ¿No es un poco bochornoso para nosotras, las damas, que le pagamos novenas aristocráticas que nos cuestan un dineral?

No es que nos duela el dinero que les damos a los curas para velas a San José. Nada de eso. Gracias a ese dinero tenemos asegurado el perdón de nuestros pecados y otras cosas que no hay por qué nombrar como los pecados mismos; pero francamente es un poco bochornoso el hacer esos derroches en honor de un sencillito carpintero, máxime cuando en la actualidad hay un estuquista que es mucho más feo que San José y que ni lleva bardos ni nada y sin embargo le han hecho ministro.

Por eso, decimos nosotras: ¿no podría el Papa de Roma, hacerse cargo de las necesidades del siglo en que vivimos y agarrar a San José, en vez de carpintero hacerle por lo menos arquitecto?

Esa es una profesión de postín y así las damas aristocráticas que le tenemos devoción no nos avergonzamos de tenerse a un menestra, cualquiera que si seguimos a este paso, el mejor día le agarran los socialistas y le hacen socio del Sindicato de la madera.

A San Juan, que por lo visto era un pescador, le podían nombrar exportador de pescados, que es más elegante, o ponerle una fábrica de conservas.

El caso es que nosotras, que somos muy elegantes y que pertenecemos a familias que no han trabajado nunca, no tengamos necesidad de rezar a esos jornaleros sin importancia.

POCHOLITA TRIPAFRIA CORTESANAS LA BODA DE NUESTRO AMADO PRINCIPE

La Prensa impía se está hinchando de meterse con el Principe de Asturias con motivo de su proyectado enlace con una señorita cubana.

Estos herejes sacan punta al hecho de que un hermano de la novia, vea con disgusto tales relaciones y no se muestre decidido a mezclar la sangre de su familia con la de los Borbones, que dicen que es negra y putrefacta.

¡Habrá ignorantes! Mira que decir que es negra la sangre de los Borbones! No, señores: es azul. Lo que pasa es que tiene un azul prusia que engaña a la vista, pero nada más.

¡Hasta dónde llega la relajación de este mundo, Santa Tecla de mi vida! Pensar que un ciudadano cualquiera puede negarse a que su hermana sea esposa de todo un Principe, cuando hace poco tiempo, cualquiera de nosotras, aristócratas de pura cepa, nos hubiésemos conceptuado honradísimas siendo sus queridas. Y nuestros maridos estaban ansiando llevar unos cuernos de estirpe real, porque eso les permitía alcanzar grandes cargos...

¡En fin, pobre Principe!

DE SOCIEDAD

Otra vez ha abortado la preciosa señorita hija de los Marqueses del Hidrofilo, encontrándose en perfecto estado de salud.

Su buen padre el Marqués, parece que está decidido a que la niña cambie de Director espiritual, porque tres abortos en seis meses le parecen demasiado dirección.

Y que ella se niega a decir quién es el tal Director por más que se lo preguntan sus amigos. ¡Qué ansiosa!

La Vizcondesa del Preservativo de Seda, nos cuenta que su marido

tiene numerosas amistades que se ve imposibilitada de acudir a las citas de sus numerosos amantes, porque su esposo se ha puesto enérgico y no le permite acostarse más que con los frailes de San Cipriano, que han hecho buena amistad con él.

La Vizcondesa está inconsolable.

La señora Duquesa de la Bienorragia incurable nos comunica que su encantador hijo Serapio, continúa tan mariputa, el pobre.

Por conducto particular sabemos que la señora Duquesa está muy enfadada con su niño, porque como el chavale más guapo que ella, pues la quita todos los riles que ella conquista.

El señor Duque sigue nugiendo y jugando al Polo.

Han debutado vendiendo *Gracia y Justicia* en la Puerta del Sol, las encantadoras señoritas Antolita del Chisme Ardiente, Pilarín Bubones y Dominica Cachondéz, obteniendo un éxito increíble.

Entre las tres vendieron dos ejemplares, y a Pilarín la salió un tio que le dió dos duros por un rato.

Enhorabuena y a seguir, que esa es la forma de hacer carrera.

FESTIVAL EN EL CONVENTO DE SANTA URSULA

Conforme estaba anunciado, la otra tarde se celebró en el Convento de Santa Ursula, un lucido festival de los que caen pocos en libras y al que fuimos galantemente invitadas por la Superiora, que aunque estamos enfadadas todavía se acuerda de los buenos ratos que pasamos juntas ya hace algunos años.

En el salón, preparado al efecto, estaba lo mejor de Madrid, tanto en aristócratas como en el clericalismo, destacándose muchas elegantes figuras que sentimos no recordar, porque desde el primer momento nos acordó la Madre Superiora, que a toda costa nos quería llevar a un rincón para recordar tiempos mejores y no nos dejaba tiempo para anotar los nombres.

Empezó el acto con unas sentidas palabras de Fray Cardo, que lamentó la venida de la República, porque ahora no se puede engañar al pueblo como antes y de esta manera no pueden vivir los curas.

Después una monjita muy simpática explicó un nuevo modelo de paños higiénicos de su invención, de un tejido especial que al mismo tiempo que cumple el fin para que fué creado, hace unas cosquillas muy agradables a las niñas.

Después de esto, se dio principio a la representación de una obra de teatro, que se titulaba «El

Todas las damas presentes quisieron probarlos, y en el acto, los frailes se encargaron de ir probándoselos a todas, que, en efecto, quedaron maravilladas.

Luego vino un intermedio cómico a base de dos canónigos muy gordos y colorados que se apostaron el café para todos a cuál de los dos se tiraba el pedo más largo.

Empezó el Padre Ventosa, que largó uno de catorce minutos de duración, ocasionando diversos constipados entre los presentes, porque el criado se olvidó de cerrar una de las ventanas y se estableció una corriente impetuosa.

Menos mal que cuando terminó el Padre Ventosa y se cerró la ventana empezó el Padre Guesco y estuvo tanto tiempo saltando aire caliente que todos los enfriados empezaron a sudar y se quedaron como nuevos, aunque un poco pálidos por el enrarecimiento de la atmósfera.

Ganó a los puntos el Padre Guesco, y por lo tanto le tocó pagar el café al Padre Ventosa, por lo que se originó un pequeño altercado, puesto que Guesco se empeñó en que pagara el vencido y Ventosa dijo que lo natural entre los curas es que paguen las queridas.

Después de mucho discutir se convino en que Ventosa tenía razón y por lo tanto, el café lo pagó la Marquesa de la Epístola, que es la que está de querida de turno de Ventosa.

Se tomó el café, se magreó un rato, se apagaron las luces para no dar malos ejemplos a los criados y dos horas después empezaron a desfilarse los invitados, abrochándose todavía.

En resumen un éxito. Yo todavía me estoy resumiendo.

CLARITA PERA.

CUENTOS CATOLICOS EL NISO BUENO Y EL NISO MALO

Estos eran dos hermanos que se llamaban Juan y el otro Pedro. Juan era muy buenecito y rezaba mucho por las noches y Pedro era muy malo y no quería rezar. Un día fueron al bosque a coger leña por mandato de sus padres y llevaron consigo una excelente merienda y una botella de vino de litro y medio.

Llegaron al bosque y dijo Pedro:

—Empezemos a trabajar, puñeta—porque era un niño muy mal hablado.

—¡Hui, lo que ha dicho este niño!—exclamó Juan ruborizándose.—Te va a castigar Dios por hablar así.

—¿Tú crees?...—preguntó el malo, incrédulamente.

—Seguro, ya lo veremos—contestó el bueno—, mira, por lo pronto va a

empezar el castigo, porque Dios me ha quitado las ganas de trabajar y vas a tener que partir la leña tú sólo. ¡Anda, para que hables mal!

Luego la hora de comer. Pedro dejó el hacha y se fue donde estaba su hermano durmiendo. Le despertó y dijo:

—¿Que hambre tengo, puñeta!

—¿Qué mal hablado!—respondió Juan—; ya veras como te castiga Dios.

—Bueno. déjate de sandeces y dame de comer.

—¿Ves como te castigó Dios por ser tan malo? Ahora tienes hambre y como si no.

—¿Qué dices?

—Que Dios, para premiarme por ser tan bueno, me ha hecho comerme a mi toda la comida y beberme todo el vino. ¡Anda, que eres muy malo, que quedarás en ayunas. ¡Anda, anda a partir leña!

El malvado Pedro se quedó sin comer, como castigo del cielo y siguió partiéndose leña hasta las once de la noche mientras su buen hermano cababa mariposas y dormía a ratos.

A la hora de regresar a casa, Pedro llamó a Juan y le dijo que cargara con la mitad de la leña, pero el castigo que Dios le había dado no podía ser, porque Juan no quería que sufrieran sus queridas y que toda la leña la tenía que llevar Pedro auestas, porque eso era un castigo del cielo.

Pedro dijo: «¡puñeta!» dos veces más, cargo con toda la leña y emprendió el camino de su casa, a las tres de la tarde iba silbando y con las manos en los bolsillos.

A la mitad del camino, Juan dijo que Dios le acababa de avisar de que estaba contentísimo con él y que para premiarle le permitía montarse a las espaldas de Pedro, con el fin de ir descansando y al mismo tiempo para que se chinchara el malvado niño que ya iba medio muerto con su carga de leña.

Por fin, y cuando ya le llegaba a Pedro la lengua al ombligo de fatiga, llegaron a la cabaña donde fueron recibidos por sus padres con gran alegría.

—¿Habéis sido buenos, hijos míos?—preguntó el padre, que tenía lombrices.

Contestó Juan.

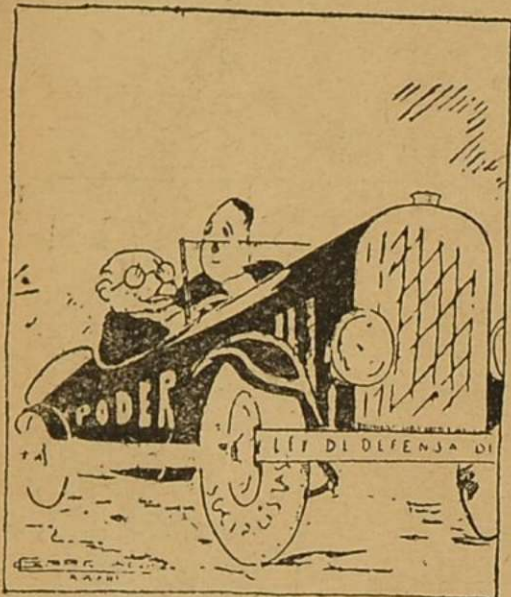
—Yo sí. Yo he sido muy bueno todo el día y Dios me ha premiado, pero mi hermano Pedro ha sido malísimo y ha dicho «¡puñeta!» cuatro veces...

Entonces el padre se enfadó mucho con Pedro y le dió una paliza que lo mondó, acostándole sin cenar para que aprendiera.

Y a Juan, por ser bueno, le compró una boina. ¡Hay que ser buenos cristianos, hijos míos!

LA GRACIA DE LOS DEMAS

HACIA LA META ELECTORAL, por Garciagil



—¿Crees, Manolo, que nos quedará gasolina?

EL FRIO DE ESTOS DIAS

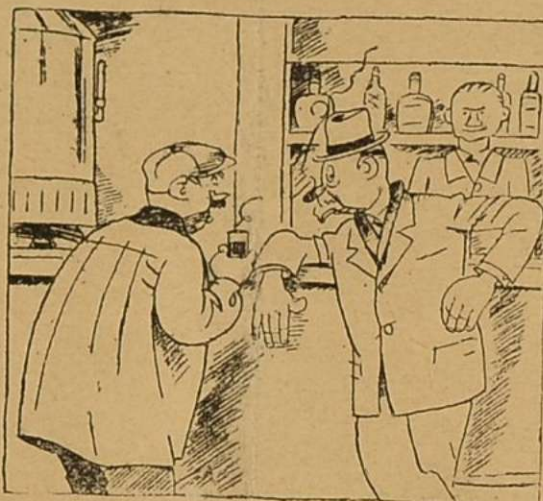


AZANA.—¡Pa mí que nieva!
(De La Nación.)

ALBORNOZ Y SU GRANO



—¿Qué haré para reventarle?... ¿Lo qui-
haré la Secretaría?



—¿Y usted qué piensa de todas estas cosas de la obstrucción?
—¡Que ya verá usted como acaba en que se sube el vino!...

(De La Voz.)

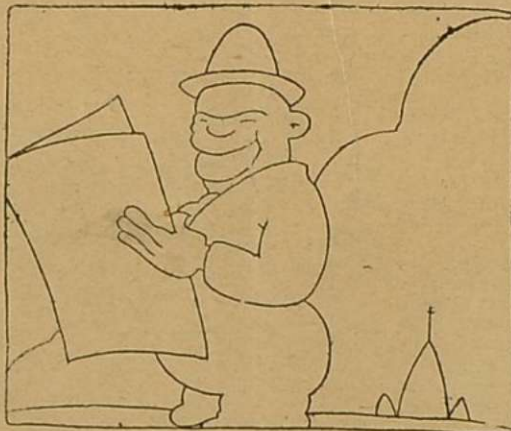


—Di a los niños que vayan delante, porque nos van a confundir con la minoría radical.

(De La Libertad.)

EL PARTIDO DE LA CRISIS, por Arribas

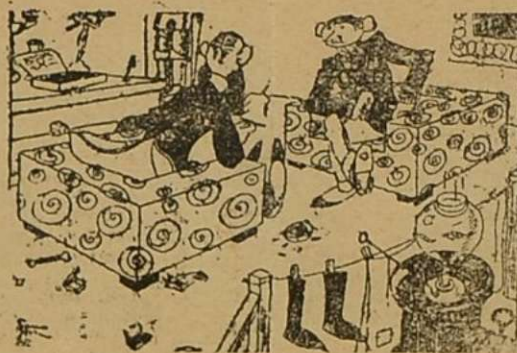
El papa ha vaticinado fieros males a España si no cambia su política de persecución.



—¡Lo que faltaba! También el papa se hace lerrouxista.

(De El Socialista.)

AQUELLOS POLVOS TRAEN ESTOS LODOS.
por Sama

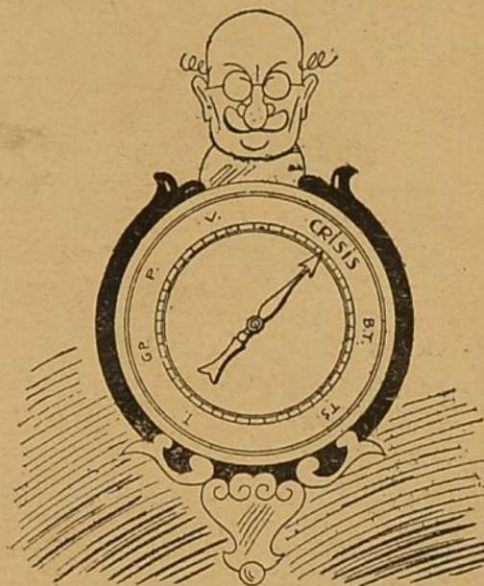


—Mi título, marqués, es muy antiguo y noble. Figúrese que uno de mis antepasados formaba parte de la pandilla que asesinó a Viriato.

—Pues el mío, conde, no lo es menos. Proviene de que el primer conde de mi raza cogió cien prisioneros y los hizo despojar vi-

(De El Herald de Madrid.)

CALMA APARENTE, por K-HITO



Pero el lacandrómetro erre que erre.
(De El Debate.)

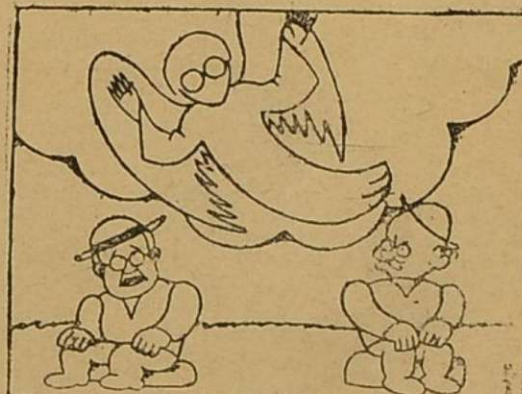


LOS ENTERADOS, por K-Hito

—Lo verdaderamente interesante ha de ser ver a las misses en el teatro.

—Sí, señor, sí. Es lo que decimos en mi pueblo: la mise en scene.

(De Ahora.)

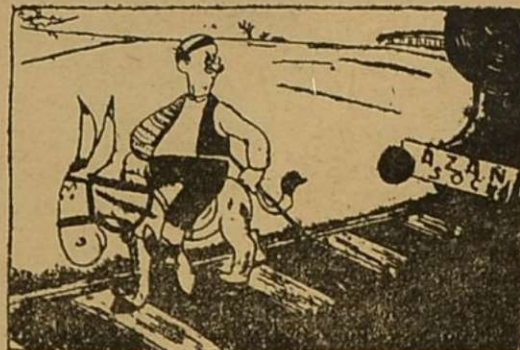


FRANCHY ROCA O EL ANGEL DE LA PAZ

—¡Gloria a la República en las alturas y paz en las Cortes entre los hombres de buena voluntad!

(De El Liberal.)

EL BATURRO DEL CUENTO, por Sama



¡Chufia! ¡Chufia! ¡Que como no te aparies-
tá...!

(De Herald de Madrid.)